

GÉNESIS

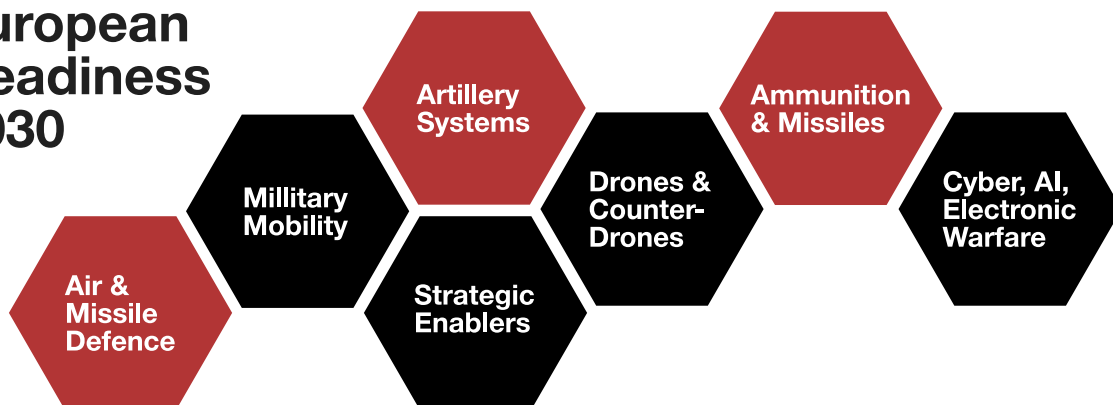
La historia no perdonará nuestra inacción

LA HISTORIA NO PERDONARÁ NUESTRA INACCIÓN

El campo de batalla contemporáneo atraviesa una transformación sin precedentes. El centro de gravedad de la guerra se desplaza de las trincheras hacia las fábricas y de la sofisticación técnica individual hacia la capacidad industrial bruta. La nueva “guerra del desgaste” está dejando obsoletos los modelos de producción de defensa tradicionales, muy sofisticados, pero de muy baja cadencia. Una **industria de defensa europea** que, tras décadas de dividendos de paz, nunca tuvo que pensar en volumen, se encuentra hoy atrapada en una inercia difícil de revertir en un contexto de amenaza creciente y de unas garantías atlánticas que ya no pueden darse por sentadas.

En la segunda mitad de esta década se formará un nuevo orden internacional. Como europeos, a menos que demos forma a ese orden —tanto en nuestra región como fuera de ella—, estaremos condenados a ser meros espectadores, receptores del resultado de este período, con todas las consecuencias negativas que podrían derivarse de ello, incluida la posibilidad real de una guerra a gran escala. El 19 de marzo de 2025 la Comisión Europea publica el “White Paper for European Defence and the ReArm Europe Plan - Readiness 2030”, el plan de nuestro viejo continente para hacer frente a este nuevo mundo, el plan para el rearme masivo de Europa. Una frase de este White Paper resume con crudeza lo que está en juego: **“La historia no perdonará nuestra inacción”**.

European Readiness 2030



El White Paper detalla las medidas para reconstruir la defensa europea, el apoyo a Ucrania, cerrar brechas críticas en capacidades y fortalecer una base industrial de defensa competitiva. En este White Paper se definen siete “critical capability gaps”, tres de estas siete brechas presionan en la urgencia del desarrollo de tecnología de misiles dentro de la unión. **Una nueva industria de misiles europea es necesaria** para poder definir nuestro propio futuro, libre de coacción y agresión, garantizando que los pueblos de Europa puedan vivir en seguridad, paz, democracia y prosperidad. Esto, nos enfrenta a tres preguntas esenciales:

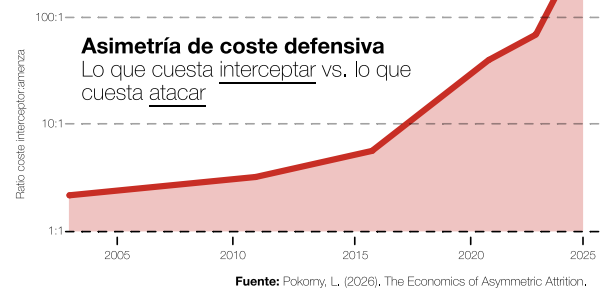
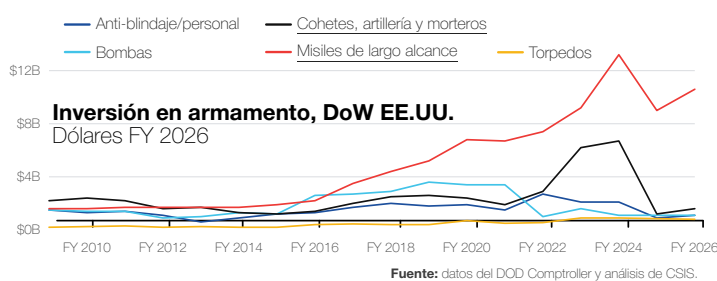
¿Cuál es el estado actual de la industria de misiles europea?

¿Cómo aumentamos exponencialmente la fabricación de misiles?

¿Quién liderará este cambio?

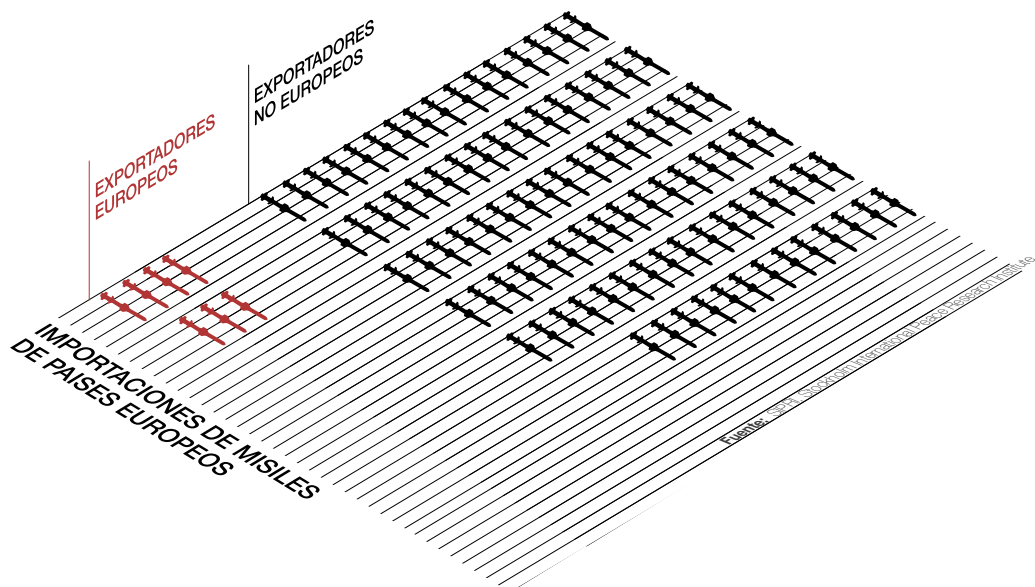
EL PROBLEMA DE LA INDUSTRIA DE MISILES EUROPEA

Las defensas antiaéreas y los misiles de largo alcance han sido de forma constante las dos principales peticiones de ayuda del Gobierno ucraniano desde el comienzo de la guerra. Estados Unidos ha incrementado significativamente el gasto en capacidad de ataque de largo alcance desde la invasión y ocupación rusa de Crimea en 2014, y es poco probable que esta tendencia cambie a corto plazo (CSIS). A ello se suma la lógica de la guerra por desgaste: el éxito ya no depende solo del rendimiento de cada sistema, sino de la capacidad de emplear y reponer armamento de forma sostenida. Sustener este nivel de demanda exige **una industria capaz de producir a una escala muy superior** a la actual.



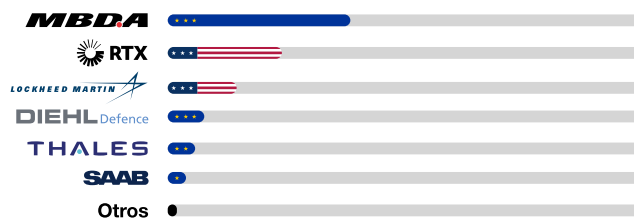
Pero la capacidad industrial no lo es todo. Atacar nunca había sido tanto más barato que interceptar: de poco sirve neutralizar un dron de veinte mil dólares si para ello gastamos un interceptor de más de un millón. Europa necesita una industria de misiles que no solo tenga una gran capacidad, sino que sea competitiva en costes: **capaz de afrontar la guerra de hoy y, a la vez, de prepararnos para los conflictos del mañana.**

Europa afronta este contexto desde una posición de partida desfavorable. Tras décadas de dividendo de paz y desinversión sostenida, su industria de defensa nunca se diseñó para producir a gran escala ni para competir en costes, sino para entregar pocos sistemas, muy sofisticados, en un entorno sin presión de demanda. Comenzamos esta carrera armamentística con una industria de misiles **dependiente, saturada e insuficiente.**



DEPENDIENTE. Las empresas estadounidenses ocupan aproximadamente el **40%** de todo el mercado europeo de misiles. En los últimos 5 años, el **93%** de todas las adquisiciones de armamento no domésticas que han hecho los países de la UE son a países fuera de la Unión Europea, principalmente Estados Unidos e Israel (SIPRI).

Cuota de Mercado Industria Misiles Europea

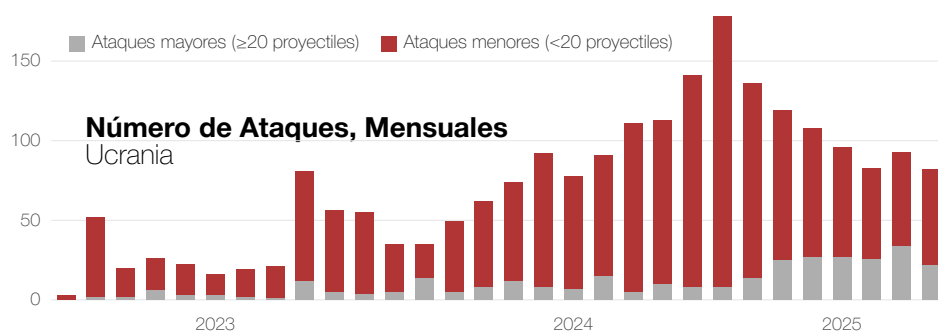


Plazo de entrega estructural MBDA



SATURADA. La empresa MBDA, quien acapara cerca del 40% de todo el mercado europeo, ha visto crecer su cartera de pedidos un 99% en tres años, mientras su facturación apenas ha avanzado un 38% en el mismo periodo (MBDA Yearly Results). La demanda se acumula casi tres veces más rápido de lo que la empresa es capaz de entregar: en 2025, su cartera equivalía a 7.7 años de producción al ritmo de facturación actual.

INSUFICIENTE. La producción europea actual es claramente insuficiente para el ritmo que impone el nuevo contexto. Rusia, por ejemplo, produce anualmente **diez veces más** misiles interceptores que Europa. El IRIS-T, uno de los misiles europeos más empleados como interceptor, alcanza un techo de producción en torno a **450 unidades anuales**, con un coste unitario de entre 400.000 y 1,5 millones de dólares según el alcance. Esta cifra resulta exigua frente a la escala de la amenaza: solo en 2024, Rusia lanzó más de 10.000 misiles y drones de ataque contra Ucrania (CSIS).



Source: Análisis CSIS de datos del Mando de la Fuerza Aérea de Ucrania.

Europa necesita una **nueva industria de misiles**: basada en la capacidad industrial, la producción a gran escala y la soberanía tecnológica, y libre de la inercia que lastra a los gigantes del sector. Una industria ágil, con tiempos de entrega y costes por unidad muy inferiores, capaz de responder a los conflictos del presente y de **afrontar la posibilidad real de una guerra a gran escala**. De ello depende, en última instancia, la defensa de nuestras democracias, la supervivencia del modo de vida europeo y, en definitiva, **la paz**.

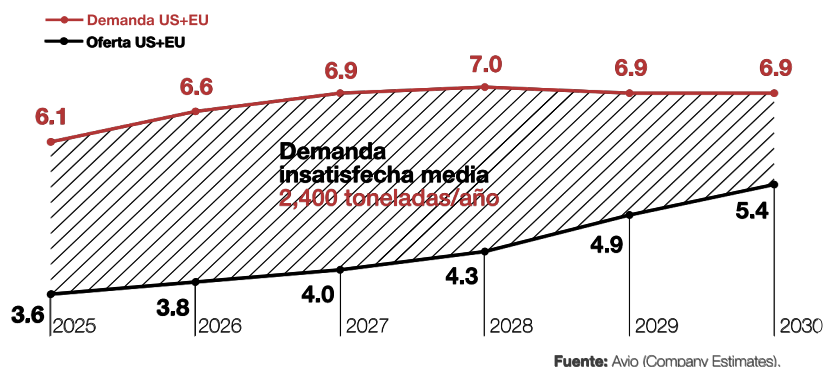
MOTORES COHETE, EL CUELLO DE BOTELLA

Los motores de propulsión sólida representan entre el **75 y el 80 % de la propulsión de todos los misiles del mundo**. Constituyen también un recurso esencial para el despliegue de drones en entornos sin pista de despegue y como propulsión en vehículos lanzadores. La fabricación de estos motores presenta una particularidad relevante: al estar clasificados como material explosivo, están sujetos a una regulación similar a la de las cabezas de guerra, aunque considerablemente más exigente en términos de volumen.



El nuevo contexto geopolítico ha disparado la demanda de misiles y, con ella, la necesidad de ampliar su producción. La mayoría de los subsistemas del misil admiten un escalado relativamente rápido cuando existe voluntad política y financiación suficiente. **La fabricación de motores cohete responde a una lógica distinta**: las instalaciones actuales fueron concebidas para volúmenes de producción en tiempos de paz, dimensionadas para escalas que nada tienen que ver con la demanda actual. La normativa que regula la fabricación de propelente sólido —explosivo por definición— impone restricciones sobre superficie, distancias de seguridad y capacidad de almacenamiento que hacen del **escalado un proceso extraordinariamente lento y costoso**.

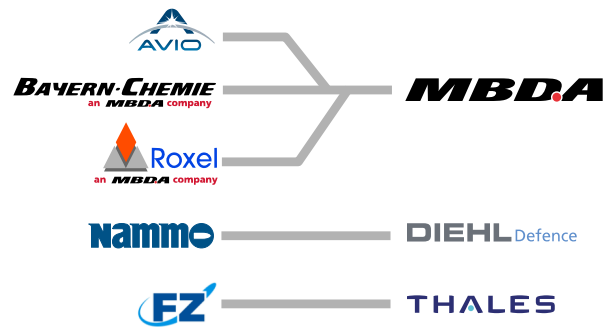
El cuello de botella está en la propulsión: en los próximos 5 años se prevé una demanda insatisfecha media de **2.400 toneladas de propulsante al año** (Avio Company Estimates).



Construir una industria misilística verdaderamente independiente y de alta capacidad productiva **exige desarrollar nuevas capacidades industriales en fabricación de motores cohete**. No basta con cubrir la demanda actual: se necesita una base industrial escalable que pueda responder, si llega el caso, a las exigencias de un conflicto en suelo europeo.

En Europa, la industria de la propulsión sólida carece de capacidades suficientes para el rearme, en línea con las carencias del sector misilístico en general. A esto se suma un retraso tecnológico notable: la mayoría de los fabricantes siguen empleando procesos manuales desarrollados hace décadas, muy alejados de las técnicas de fabricación automatizada que permitirían una producción en serie competitiva.

La industria europea de propulsión sólida se articula en torno a cinco actores principales, tres de los cuales son proveedores exclusivos de MBDA. Esta concentración reproduce, en el ámbito del propulsante, la misma inercia que lastra al conjunto del sector misilístico europeo. Un nuevo fabricante capaz de producir a gran escala no solo aliviaría la demanda insatisfecha actual, sino que eliminaría el principal cuello de botella al que se enfrentan los programas europeos de desarrollo de nuevos misiles.



La nueva industria de misiles necesita un modelo de fabricación de motores cohete distinto: instalaciones concebidas desde el principio para operar a gran escala, procesos automatizados que hagan posible la producción en serie y una estructura de costes que rompa con la lógica artesanal que ha definido al sector durante décadas. Un fabricante con estas características no solo resolvería el cuello de botella que hoy limita la capacidad de producción de misiles en Europa, sino que haría posible algo que el modelo actual no puede ofrecer: **más unidades, en menos tiempo y a un coste por unidad radicalmente menor.**

LA NUEVA INDUSTRIA DE MISILES EUROPEA

Ha llegado el momento de que Europa se rearme y rompa con una industria de defensa dependiente, obsoleta e ineficiente. Construir la preparación militar necesaria para disuadir con credibilidad cualquier agresión y asegurar nuestro propio futuro exige una nueva industria misilística europea, edificada sobre la escala, la eficiencia en costes y la capacidad industrial soberana. Eso significa resolver los cuellos de botella críticos que expone la fabricación a gran escala, especialmente en los motores cohete. Pero más que nada, **Europa necesita a alguien que lidere este cambio.**

Somos **Nerva Technologies**.